

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

La cobertura de la sangre

Salmo 94

*"El que habita **al abrigo del Altísimo***

*Morará **bajo la sombra del Omnipotente.***

² *Diré yo a Jehová: **Esperanza mía, y castillo mío;***

Mi Dios, en quien confiaré.

³ *El te **librará del lazo del cazador,***

De la peste destructora.

⁴ *Con sus plumas te **cubrirá,***

Y debajo de sus alas estarás seguro;

Escudo y adarga es su verdad.

⁵ *No **temerás** el terror nocturno,*

Ni saeta que vuela de día,

⁶ *Ni **pestilencia que ande en oscuridad,***

*Ni **mortandad que en medio del día destruya.***

⁷ *Caerán a tu lado **mil,***

*Y **diez mil** a tu diestra;*

*Mas a ti no **llegará.***

⁸ *Ciertamente con tus ojos **mirarás***

*Y **verás la recompensa de los impíos.***

⁹ *Porque has **puesto a Jehová, que es mi esperanza,***

Al Altísimo por tu habitación,

¹⁰ *No te **sobrevendrá mal,***

Ni plaga tocará tu morada.

¹¹ *Pues a sus ángeles **mandará acerca de ti,***

Que te guarden en todos tus caminos.

¹² *En las manos te **llevarán,***

Para que tu pie no tropiece en piedra.

¹³ *Sobre el león y el **áspid pisarás;***

Hollarás al cachorro del león y al dragón.

¹⁴ *Por cuanto en mí ha **puesto su amor, yo también lo libraré;***

Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

¹⁵ *Me **invocará, y yo le responderé;***

Con él estaré yo en la angustia;

Lo libraré y le glorificaré.

¹⁶ *Lo **saciaré de larga vida,***

Y le mostraré mi salvación"

Introducción.

La semana pasada pudimos apreciar los maravillosos beneficios del pacto que hizo Dios con toda la humanidad a través de la fe en el sacrificio de SU Hijo Jesucristo.

Es un pacto por medio del cual:

- Somos aliados de Dios
- Somos benditos de Dios
- Recibimos paz y confianza para con Dios
- Podemos estar en Su Presencia
- Y Su Presencia en nosotros
- Dios actúa a favor nuestro para cumplir Su propósito en nosotros
- Las bendiciones que Dios prometió a Abraham son nuestras
- Y las bendiciones espirituales en Cristo Jesús también
- Tenemos vida en abundancia por el Espíritu de Dios
- Somos herederos de vida eterna
- Y podemos guardarnos bajo Su cobertura.

Si, la cobertura del pacto de Dios con nosotros, por medio de la fe en el sacrificio de Su Hijo Jesús, siendo la señal de este pacto la sangre derramada en la cruz.

Al abrazar ese pacto podemos vivir bajo la sombra del Omnipotente Dios, esto es una protección que Dios, el Todopoderoso ofrece a quienes crean en ese pacto.

El diablo quiere lazarte, anda al asecho, quiere cazarte para matarte, robarte, destruirte. Pero si estás cubierto por este pacto, Dios te libraré del lazo del cazador, también de la peste destructora. Podrás estar bajo las alas de protección de Dios, estarás allí muy seguro.

No tendrás ningún tipo de miedo, pues has puesto al Altísimo Dios como el lugar de tu habitación, por tanto ningún mal te sobrevendrá. Por el contrario, al estar bajo Su cobertura entonces podrás pisar sobre leones, serpientes y dragones. Tendrás la autoridad y poder sobre toda fuerza del enemigo.

Bajo la cobertura de este pacto, podrás clamar a Dios y Él te responderá. De la angustia Él te libraré y te mostrará Su Salvación. Amén.

DESARROLLO

1. Una triple cobertura

El rey David compuso una canción donde decía:

Salmo 61: 4

***“Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas”***

Bajo Tus alas estaré seguro, decía David, y esto solo ocurría dentro de Su tabernáculo. Algo pasaba allí, que David decía: En tu tabernáculo habitaré para siempre. Sí, el lugar de Su Presencia, pero atendamos con mayor detalle lo que produce la cobertura del nuevo pacto en la sangre de Jesús.

No es casualidad que David hablara del tabernáculo como una cobertura de protección. Sucede que Dios ordenó a Moisés que construyese el tabernáculo de reunión, desde donde Dios se manifestaría a Su pueblo.

El tabernáculo tendría un atrio, un lugar santo y un lugar santísimo. El atrio era un gran patio dentro del tabernáculo, que quedaba al descubierto. El viento, la lluvia, el calor del sol o el frío de la noche pegaban sobre este lugar.

En el atrio Dios ordenó que se colocaran dos muebles: El altar de bronce donde los sacerdotes ofrecerían los holocaustos del pueblo, y la fuente de bronce o lavacro donde el sacerdote se lavaría para poder entrar al lugar santo o hasta el lugar santísimo.

Pero el lugar santo y santísimo estaba cubierto. Dios ordenó que se realizara un tipo de tienda, donde las paredes serían de una madera especial recubierta de oro, y sobre estas paredes una gran cobertura a dos aguas, por la cual nada del exterior podría entrar allí. Ni la luz del sol, ni la lluvia, ni el viento, ni el frío, ni el calor; sino que sería un ambiente creado desde dentro.

En los capítulos 26 y 36 de Éxodo se describen todos los materiales que fueron establecidos para la elaboración del tabernáculo, pero quisiera que pudieran apreciar algo maravilloso que Dios ordenó para cubrir la tienda del lugar santo y santísimo.

Dios ordenó una primera cobertura de una tela de pelo de lino blanca, esta sería la cubierta que sería vista desde adentro. Enseguida una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, un tipo de la sangre; y después una tercera cobertura pero ahora de pieles de tejón unidas entre sí. Esta sería la capa o cubierta exterior que podría ser vista en el tabernáculo.

Como podrán darse cuenta la cobertura de pieles de carnero teñidas en rojo no se vería, estaría invisible tanto desde adentro como desde el exterior, no obstante Dios pidió dicha cobertura porque sería la cubierta determinante.

Sí, dicha cobertura intermedia es un tipo de la sangre de Jesús derramada en la cruz. Jesús dijo: "Esta es la sangre del nuevo pacto que por ustedes es derramada". Esa sangre es la señal de la cobertura que este nuevo pacto nos ofrece. Tu y yo, que hemos creído en Jesús, en Su sacrificio y en Su resurrección, hemos sido cubiertos bajo las alas del Todopoderoso, porque, aunque sea invisible, la sangre de Jesús es la señal sobre nuestras vidas que ofrece tal protección.

2. Un corazón purificado por la fe. La cobertura de la sangre.

Como les decía, por dentro solo podría apreciarse una tela blanca, un tipo de la santidad del interior de la habitación.

Dice *Hechos 15: 8 "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones"*

Los corazones son purificados a través de la fe en el sacrificio de Jesús. No es una pureza que provenga de un estricto cumplimiento de la ley, ni del antiguo pacto de la circuncisión. Cuando el apóstol Pedro dice que tanto a ellos como a nosotros Dios purificó nuestros corazones por la fe, se refería a los gentiles, quienes no tenían ningún conocimiento de la ley de Moisés y por lo tanto nunca la guardaron, ni tampoco llevaban en sus cuerpos la señal de la circuncisión.

De tal forma entonces podemos entender que es solo por la fe en la sangre de Jesús que tu corazón es purificado. Desde dentro de tu corazón la cobertura de la sangre es santidad, es pureza de corazón.

Quisiera que pudieras ver como luce tu corazón desde adentro, debido a la señal de la cobertura en la sangre de Jesús. Es blanco, limpio, impecable delante de Dios. Dios conoce los corazones y el tuyo es limpio y puro por la fe. Toda la suciedad de tu corazón fue quitada por la sangre de Jesús.

En ese corazón purificado, Dios ha puesto un testimonio: Su Espíritu Santo. “Y Dios que conoce los corazones les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo”. Si, los gentiles recibieron el bautismo del Espíritu al creer en Jesús solamente.

Tres muebles había únicamente en aquel lugar santo. Tu corazón es un lugar santo para Dios por medio la fe.

a). **El candelero de oro.** Como les había mencionado, debido a la triple cobertura que sobre el lugar santo había, la luz del exterior no podría entrar allí; por lo cual aquel sitio requería de iluminación, pero esta se daría desde el interior, no desde el exterior.

Así que para estos efectos, Dios ordenó que un candelabro fuera construido. No sería cualquier candelabro, sino que debía cumplir con el diseño establecido por Dios.

El candelabro debía tener siete flamas, en tres diferentes brazos o conductos. Al primero de ellos saldría de más abajo y serían las dos flamas exteriores, otro brazo saldría un poco más arriba y serían otras dos flamas un poco más hacia el interior, otro brazo más arriba de los otros y serían dos flamas interiores. Por último, el centro del candelabro sería el lugar desde fluiría el aceite que mantendría las lámparas ardiendo, ese poste central llevaría la séptima flama justo en el centro del candelabro.

Todo el candelabro sería hueco, de forma tal que a través de los brazos y del poste central fluyera el aceite. Las flamas debían siempre de arder hacia delante. La luz emitida por este candelabro sería la única que iluminaría el interior del lugar santo.

Y la Palabra de Dios nos dice de qué se tratan estas siete flamas que iluminarían a un corazón purificado por la sangre de Jesús:

Isaías 11: 2 “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”

Siete espíritus, siete flamas. El Espíritu de Dios en el centro, el primer par de flamas del primer brazo serían el espíritu de sabiduría y de inteligencia, son el mismo brazo; el segundo de los brazos corresponderían al espíritu de consejo y de poder; el tercero de los brazos llevarían la luz del espíritu de conocimiento y de temor hacia Dios.

El apóstol Pedro dijo inspirado por el Espíritu de Dios: “Dios que conoce los corazones les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo”. Dentro de un corazón purificado por la fe en Jesús, con la cobertura de la sangre de Jesús, no puede faltar el Espíritu de Dios.

En un corazón puro no hay otra luz que ilumine dentro sino la del Espíritu Santo, en sus siete espíritus. Podrás tener espíritu de sabiduría e inteligencia; también consejo y poder de Dios, conocimiento y temor de Dios también. Esta es la luz que brilla en un corazón con la cobertura del pacto de Dios.

¡Qué grandiosa es la cobertura de este pacto!, ¿no lo crees?

b). Los panes sin levadura. Frente al candelabro Dios ordenó colocar una mesa que soportaría los panes sin levadura que el sacerdote diariamente debía comer.

Un corazón purificado por la fe en la sangre de Jesús se alimenta diariamente del pan sin levadura de la Palabra de Dios. La levadura tiene como objeto inflar la masa de forma tal que el pan se vea más grande, pero en realidad está lleno de aire. La Palabra de Dios no contiene levadura, toda es nutriente, toda tiene alimento sólido para un corazón que quiere vivir en santidad.

Ahora bien, el pan era comido por el sacerdote en aquel lugar, a la luz que el candelabro daba; queriéndonos decir el Espíritu que la Palabra de Dios debe ser ingerida en nuestro corazón siempre a la luz que el Espíritu alumbró en nuestro interior y no a la luz de filosofías o enseñanzas que provienen del exterior.

c). El altar del incienso. El tercer mueble que se encontraría dentro del lugar santo era el altar del incienso, un tipo de la oración y la adoración. El libro de Apocalipsis en el capítulo 8 nos dice que las oraciones de los santos son el incienso que sube hasta la Presencia de Dios.

Pues bien, dentro de un corazón purificado por la fe, encontraremos siempre un altar que eleva hacia la Presencia de Dios un aroma precioso de oración y adoración.

El pan sin levadura, evidentemente, siempre sería comido impregnado por el aroma del incienso.

Como puedes darte cuenta la cobertura de la sangre de Jesús, por la fe, transformará, mediante el Espíritu Santo, el interior de tu corazón. Por dentro solo verás oro, símbolo de pureza, y un hermoso manto de lino blanco que lo cubre.

3. La cobertura por fuera

Pero la cobertura de la sangre de Jesús, también tiene una manifestación externa. Por dentro es santidad, pero por fuera es protección.

La cubierta exterior del tabernáculo era de pieles de tejones, el depredador natural de las serpientes. Donde hay tejones no hay serpientes.

En el tiempo del que estamos hablando, la gente usaba calzado de piel de tejón para alejar a las víboras de sus pies.

Quizá el aspecto exterior de esa cobertura no fuera el mejor para el quienes ven desde el exterior, es poco atractivo; no obstante mantiene bien alejado el peligro de las serpientes.

Si puedes comprender la revelación que el Espíritu nos ofrece en esto, es que la sangre de Jesús hacia nuestro interior nos santifica, pero hacia el exterior, es decir hacia el mundo, Su cobertura mantiene alejado de nuestra vida la acción del diablo, la serpiente antigua que se llama Satanás.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Para los ojos del mundo esta cobertura quizá no es atractiva, pero si muy efectiva. La verdad es que no me aflige no ser atractivo para el mundo, lo que si me preocuparía es ser presa fácil de los ataques del diablo.

Pero por la cobertura de este pacto, el diablo se mantiene bien alejado de mí.

Y lo mejor de todo es que donde quiera que voy, él tiene que salir huyendo. La Presencia de Dios va en mí.

Esta cobertura exterior del pacto de Dios se llama: "Unción"

El Espíritu de Dios que está con nosotros, también habita en nosotros, es decir en el interior de un corazón purificado; pero también se manifiesta "sobre" nosotros, como una preciosa unción.

La unción del Espíritu Santo en mí es capaz de sanar las enfermedades y echar fuera a los demonios, además de repeler cualquier maldición o ataque del enemigo. A donde quiera que voy, la unción del Espíritu Santo va conmigo, y allí se manifestará. Es como la piel del tejón, repele a las víboras.

4. Por la sangre de Jesús.

La cobertura de la sangre del Cordero de Dios en mi vida se manifiesta hacia mi interior en santidad, pero hacia el exterior en unción, poder y protección.

Por la sangre de este nuevo pacto el pecado que nos separaba de Dios ha sido quitado, y nuestro corazón perfectamente purificado.

Por la sangre de Jesús puedo entrar con confianza a la Presencia de Dios para alabarle, adorarle y pedirle cualquier cosa como hijo que soy de Dios.

Por la fe en la sangre derramada en la cruz, he recibido el testimonio de Dios de un corazón purificado, al maravilloso Espíritu de Dios que vive en mí, ilumina mi corazón, me guía a toda verdad y me santifica.

Por la cobertura de Su sangre, soy librado y protegido de todo posible ataque del enemigo. Su cobertura es mi ciudad de refugio, no saldré de aquí.

La sangre de Jesús cubriéndome me habilita por la unción del Espíritu, para vencer sobre toda obra del enemigo: Enfermedades, pobreza, tristeza, dolor, etc.